



## Guía de lectura



Penguin **Club de lectura**

## LA OBRA

Fina es una superviviente. Al nacer le faltó el aire. No lloró. No se movió. No respiraba. Fue un bebé muerto al que los médicos devolvieron a la vida, aunque las secuelas por la hipoxia no se las quitaría nadie. De su nacimiento conserva una parálisis cerebral y un brazo plegado como la pata de una mantis. De ahí que la apoden con el nombre de este insecto que devora a sus víctimas apresándolas con sus patas delanteras. Pero a Fina a eso no le importa. Solo le importa su hermano, Sergio, que se ha metido en un lío de vida o muerte. Y también le importa Ari. No solo le importa, lo quiere aunque esté muerto: su cuerpo apareció a trozos devorado por los jabalíes cerca del centro logístico donde ambos trabajaban. Dicen que fue un accidente, pero Fina no se lo cree. Por eso piensa averiguar qué sucedió realmente, y de paso solucionar el problema de su hermano, aunque eso pueda costarle la vida.

A Fina le gusta el calor. La soledad. Vivir de día. Camuflarse con el entorno.

Nunca fue de llamar la atención, aunque su brazo espástico parece rebelarse contra ello. Finge llevarse bien con sus compañeros, aprecia sobre todo a Evaristo, el hombre que le consiguió el trabajo en el Centro Logístico de Transportes de Aldea Logistics WuChain, «el Monstruo». Ella se portó bien con su hijo Sito cuando coincidieron en Los Olivares, un centro para personas con parálisis cerebral. Ahora él le devuelve el favor. Eso es todo. El edificio en el que Fina trabaja tiene una densidad de población similar a la de la Alcarria: parece un desierto. Puedes caminar decenas de metros por entre sus racks sin cruzarte con nadie. Pero Fina sigue siendo una superviviente. Lo será pese a quedarse encerrada en «el Monstruo» durante una huelga que promete ser salvaje. Aislada del exterior y perseguida por quienes desean recuperar algo que ella tiene, Fina luchará durante diez horas. Hasta que su cuerpo aguante. O hasta que las llamas del infierno lo devoren todo.

## FINA, LA «COMEDORA» DE CABEZAS (O MENTES)

La protagonista de *Mantis* ha llegado para quedarse y para demostrar que también la literatura va abriendo el espectro de las heroínas. No son muchas las novelas protagonizadas por una mujer afectada por una parálisis cerebral, menos aún si esta se convierte en el centro de una acción al más puro estilo *La jungla de cristal*. La espasticidad de uno de sus brazos y la dificultad al caminar suponen un gran obstáculo, pero no suficiente como para amilantar a Fina, una mujer que atesora muchas características propias de una Mantis religiosa (aprendió mucho de una que tuvo como mascota cuando era una adolescente). La más evidente es la forma de su brazo: «... dobló el codo izquierdo. También dobló la muñeca hasta que el dorso de la mano formó un ángulo de noventa grados con el antebrazo. Hizo lo mismo con los dedos: el anular y el meñique le quedaron enroscados en el centro de la palma de la mano. El resultado era un brazo como una pinza de mantis, encogido e inmóvil y aparentemente inútil». Pero hay más: ama la soledad, siempre tiene frío, le gusta salir de día, sabe mantener un perfil bajo siempre que es necesario y, observando a la que tuvo encerrada en un frasco, ha aprendido otras formas de supervivencia

que le serán muy útiles llegado el momento.

«He creado un personaje solo para él. Cuando el director de operaciones de Aldea Logistics me mira, solo ve tres cosas: mi sonrisa, mis ojos que apuntan al suelo y, sobre todo, mi mano izquierda plegada ante mi pecho. Para tíos como él, un minusválido es un minusválido, ni siquiera sabe separar la discapacidad motora de la intelectual». Fina no come cabezas, pero sí mentes. Es una reina del camuflaje, una maestra de la adaptación al entorno. Sabe manipular a quienes instrumentalizan la discapacidad, a quienes tranquilizan sus conciencias usando hipócritamente lenguaje inclusivo, mientras se sienten incómodos por la mera presencia de una persona como ella, o a quienes adoptan una actitud paternalista sin prestar ayuda. El negocio de la venta de tarjetas robadas para aparcar en zonas de estacionamiento regulado gratis es una de esas puñaladas que el autor asesta contra quienes carecen de empatía y principios. Bescós sabe bien de lo que habla y lo hace con delicadeza y con una verdad por momentos desgarradora, es padre de una niña afectada por una parálisis cerebral y escribió sobre ello en el libro de no-ficción *Las manos cerradas* (2020).

## EL TRABAJO MATA

Al igual que Upton Sinclair escribió *La jungla*, una novela de la que Jack London dijo que era «La cabaña del tío Tom de la esclavitud asalariada», Bescós, como hijo de su tiempo, se fija en los retos que actualmente asolan al trabajador. La deshumanización. La automatización y la amenaza de la pérdida del empleo. Las jornadas laborales que parecen un tercer grado. Los salarios bajos. Los ERES. Las nuevas formas de negocio llegadas con la globalización que requieren de trabajadores que alimenten sus calderas. La sociedad «del bienestar»... Resulta difícil imaginar un lugar de trabajo más desolador que ese centro logístico donde se extienden kilómetros de paquetes unos sobre otros. Un cementerio de cartón.

«Conduje a Ari bajo el Scalextric de cintas transportadoras hasta la cantina. Ese es otro de los lugares donde se puede apreciar el verdadero tamaño del Monstruo. El edificio tiene una densidad de población similar a la de la Alcarria: parece un desierto. Puedes caminar decenas de metros por entre sus racks sin cruzarte con nadie. Pero es solo una ilusión. A las horas de descanso, en la cantina confluyen la mayoría de los trabajadores de la plantilla al mismo tiempo (el personal de administración dispone de su propio espacio para no tener que mezclarse con la sudorosa chusma del almacén). La cantina se convierte en una sala atestada donde la gente habla a gritos, mezclando acentos de al menos veinte nacionalidades».

Avanza Bescós desgranando con conciencia las múltiples formas en las que el trabajo nos afecta y mete en esa rueda a sus personajes, logrando que cada uno tome una salida: el trapicheo, el «golpe», la lealtad, la honradez, los intentos por ganarse a los empleadores, el individualismo.... Tan reconocibles son todas, que se urde una cercanía y una complicidad moral con el lector, una moralidad ambigua y tan antigua como la inducida por el miedo a esa pérdida del trabajo mencionada. A este respecto es interesante señalar esa amenaza de huel-

ga que se extiende por toda la novela y que inevitablemente nos lleva al Hammett de *Cosecha roja* y a una acción que desemboca en persecuciones, tiroteos, engaños... La precariedad laboral ya fue una de las preocupaciones del autor en *La ronda*, su anterior y premiada novela, ganadora del premio Ciudad de Santa Cruz de Novela Criminal 2024, y de nuevo estamos ante un thriller teñido de denuncia cultural y social con un final frenético que acelera el ritmo y arrastra al lector hasta un desenlace que no se podrá esperar.

## LOS INTOCABALES DE BESCÓS

¿Cuántas muertes son realmente accidentes laborales? ¿Cómo nos matan los caprichos de los demás? ¿Qué hacemos con el poder del dinero y con los que se creen a salvo tras él? ¿Qué le sucede a quien pone precio a la cabeza de un miserable? Las noticias nos han mostrado de lo que son capaces unos cuantos hombres con mucho dinero y pocos escrúpulos, los intocables. Los de Bescós no son tan brutales, no en la novela, no en lo que leemos, y están rodeados de gentes que les traicionarían si no temieran las represalias. Y que lo hacen cuando lo que pueden ganar es tanto que les nubla el juicio. «El olor a sangre humana no se me quita de los ojos», decía Esquilo en la *Orestíada*. Y además empaña la mirada. El primer muerto es el más difícil, los demás forman parte de la inercia.

*Mantis* empieza 40 días antes de la historia principal protagonizada por Fina.

Y lo hace en Sinaloa. No sabemos qué sucede. La historia solo da pinceladas de que se trata de algo muy turbio cuyo alcance desconocemos. Lo sabremos en las últimas páginas, como la verdad de Fina. Mientras tanto el lector solo podrá ir atando cabos, como hacían los detectives clásicos en esas novelas en las que al final se reunía a los sospechosos y se explicaban los hechos. Porque se explicarán los hechos también en esta novela y quedará muy claro que los intocables seguirán mientras sepan contagiar sus sueños: llevar una vida en la que podamos tenerlo todo. Si ese todo puede comprarse con dinero, claro. El problema para ellos radica en que sigue habiendo personas que no quieren sus vidas. Quieren la suya propia. Y por encima de todo, quieren a sus gentes. «La pedrada en el estanque por fin daba sus frutos».

## FRAGMENTOS

«Miro hacia el grupo. Junto a un policía de uniforme, distingo el metro noventa y cinco de Valdivieso, el dueño del edificio del CLT, con un abrigo austriaco y una bufanda escocesa. A su lado, como siempre, Miguel Riva, el COO de Aldea Logistics, mi jefe en última instancia. Este no lleva más que un chaleco acolchado, porque nunca tiene frío, motivo por el que pedir una mejor climatización para el centro es una batalla perdida. También ronda por ahí Sonsoles Abarca, la directora de seguridad de la empresa, con el uniforme de Enter Security, y alguno de sus empleados. Además está Andrea

Segoviano, directora de Recursos Humanos. Todos ellos, junto a Evaristo, que es el presidente del comité de empresa, componen el grupo de personas que pintan algo en las decisiones de gobierno del CLT. Es decir, son los que mandan en mi trabajo diario y, por tanto, los que controlan un tercio de mi vida, si contamos con que los otros dos tercios corresponden a dormir y a tocarme las narices».

«Soy el padre de Sito. Mi hijo no tiene diversidad funcional. Tú sí podrías tenerla. Puedes hacer cosas si cuentas con medios diversos. Mi hijo no puede hacer

esas cosas, de ninguna de las maneras. No puede ni siquiera comer solo. No tiene diversidad funcional. Es discapacitado. Llamarlo de otra forma es infravalorar sus necesidades. [...] Todo lo que hace mi hijo, desde que se levanta hasta que se acuesta, y la forma en que lo hace, está determinado por su discapacidad. Y lo que yo hago también está determinado por la discapacidad de mi hijo. Si mi hijo “tuviera” una discapacidad, te preguntaría dónde podemos devolverla. Pero no, mi hijo es discapacitado. Y por eso acepto la discapacidad. Porque lo acepto a él».

«—Por favor, compañeros —dice proyectando mucho la voz—. Ha sido una mañana muy dura. Creo que lo mejor que podemos hacer es volver al trabajo. Antes quiero expresaros una vez más el compromiso de Aldea Logistics Alcarria con la seguridad laboral. A pesar de los últimos accidentes que...

Me voy, Ari. Lo siento mucho, de verdad. Te dejo abandonado, dentro de esa bolsa negra que se llevan a Guadalajara. No puedo oír ni un segundo más la voz de presentador de telediarios de Miguel Riva. Corro el peligro de sacar el cúter y cortarle el cuello con tanta naturalidad como cuando rajo el film transparente que envuelve los palés».

«Una de esas garras hizo presa entre la cabeza y el tórax de la avispa. La otra, pinzó el blando abdomen hasta casi partirlo en dos. La avispa intensificó el batir de alas y el zumbido resonó histriónico. Al mismo tiempo, extraía el aguijón, pero no podía clavarlo más que en el aire. El depreda-

dor hincó los colmillos en la cabeza. El cráneo se abrió fácilmente. Empezó a succionar el interior y la avispa aumentó inútilmente la velocidad de sus alas y sus patas. Cuando terminó con la cabeza, las patas desaparecieron una a una entre sus mandíbulas. Luego le tocó el turno al tórax y, finalmente, al abdomen. Las alas de la avispa se desprendieron y cayeron como las plumas de un cojín. El resto del cuerpo se había extinguido en escasos diez minutos, dentro de la panza de aquella criatura. El depredador volvió a la total quietud. Reparó en mi presencia. Entonces giró su rostro hacia mí. Y se quedó mirándome con la misma curiosidad con que yo lo miraba».

«Las cintas transportadoras tienen futuro. Por eso, Sebas, también. Dentro de unos meses, cuando el ERE se lleve por delante al treinta por ciento de la plantilla, el sistema de cintas ocupará mucho más espacio en el CLT, comiéndose gran parte del almacén de larga estancia. Las cintas y los brazos robóticos sustituirán a los compañeros con sus forklift y sus bipeadores. Por eso, a Sebas le espera un gran porvenir en esta empresa, porque conoce como nadie las dinámicas del trabajo automatizado».

«El adoquín es ese zafio cosmético con que algunos alcaldes quieren convertir los pueblos feos en pueblos históricos. Cubres con ellos el asfalto, como se cubre con maquillaje un cutis picado de viruelas, y, ¡zas!, un rincón en ninguna parte se transforma en un destino rural con encanto para un fin de semana que nunca olvidarás. Solo que, por mucho

que cubras el suelo, los edificios, deprimentes y antiestéticos, siguen valiendo la misma mierda, la gente te saluda con la misma cara de jabalí mutilado y las calles te reciben como si tuvieran alambradas. El adoquín nos ha hecho creer que el suelo que pisamos es digno de visita, de admiración, de veneración, de peregrinación incluso».

«Entonces me enteré de que le habían reventado la ventanilla del coche para robarle la tarjeta de aparcamiento de movi-

lidad reducida. No le había sucedido solo a él, aquella semana se habían producido una oleada de robos de tarjetas. Aquellos hijos de puta habían recorrido la ciudad rompiendo cristales y coleccionándolas. Luego se las llevaban a Madrid, donde la gente estaba dispuesta a pagar hasta cuatrocientos euros por cada una. Así podían aparcar en zonas de estacionamiento regulado gratis y no mover el coche en todo el día. Para recuperar la tarjeta, las familias debían poner denuncia, acudir a Tráfico, remover papeles...»

## PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. Para empezar, hablemos de Fina, la protagonista de *Mantis*. ¿Cómo es ella? ¿Qué particularidad tiene este personaje y cómo la afecta en su vida? ¿Cómo afecta a la trama su condición clínica?
2. ¿De qué manera nos la presenta el autor? ¿Por qué la apodan «la Mantis»? ¿Se parece en algo a este insecto?
3. Fina quiere a Ari. ¿Quién es Ari? ¿Cómo parece ser, según nos habla de él Fina, y cómo es realmente? ¿Qué descubre de él Fina?
4. La novela arranca, podríamos decir, que dos veces: cuando no sabemos qué está sucediendo en ese barco en Sinaloa y cuando encuentran el cadáver de Ari. De primeras, ¿cómo habéis conectado ambas tramas? ¿Qué habéis imaginado? ¿Cumplía el final con vuestras expectativas?
5. Ari no es el único que ha muerto. Hay más trabajadores que han fallecido a lo largo de un corto periodo de tiempo. ¿Qué está sucediendo en ese Centro Logístico?
6. Bescós describe a la perfección un Centro Logístico. ¿Qué aporta ese paisaje al *thriller*? ¿Cómo os hace sentir?
7. Al paisaje se le añade una huelga que promete ser cruenta. ¿Por qué se ha convocado? ¿Quién la dirige? ¿Cómo es su líder? ¿Qué descubrimos de él?

8. A lo largo de la novela, Fina va corrigiendo a todos aquellos que no saben usar el lenguaje inclusivo. ¿Qué os parece? ¿Cómo es su actitud, porque ella misma juega con los códigos?
9. La esclavitud asalariada. Así se ve el trabajo de muchos de los que están en ese centro logístico. ¿Refleja la realidad? ¿Creéis que el autor aprovecha esta novela negra para denunciar el tema de los entornos laborales y las jornadas abusivas? ¿Y qué más denuncia?
10. La falta de dinero, la poca honestidad de la empresa... son muchas las variables que ponen al trabajador en contra de sus empleadores y que también provocan que algunos de ellos tomen otras salidas alternativas nada éticas. ¿Cuáles son esas salidas para sacarse un sobresueldo y quiénes practican cada una?
11. ¿Qué os parece lo que hace Fina al respecto?
12. ¿Cómo retrata Bescós a los mandamases de la empresa (Valdivieso, Riva, Abarca, Segoviano...)? ¿Y cómo retrata a los trabajadores? ¿Hace alguna diferencia a la hora de describir a cada uno?
13. Según va atando cabos Fina, descubrimos lo sucedido 40 días antes en Sinaloa. ¿Qué sucedió y cómo eso afecta a la trama en España? ¿Cómo se benefician de ello Fina y su hermano?
14. «Para saber qué ocurre en un estanque, a veces hay que arrojar una piedra.» ¿Quién dice esa frase, importantísima, y qué nos revela? ¿Qué ha sucedido realmente? ¿Os ha sorprendido?
15. ¿Quién es Sito? ¿Qué le ha pasado? ¿Cómo ha afectado eso a su padre? Por cierto, ¿quién es su padre y qué papel juega en la trama? ¿Lo que hace guarda relación con lo que le ha sucedido a su hijo?

16. A través de una descripción de Sebas, el autor deja claro lo que Fina piensa de la automatización del trabajo. En realidad, es un tema este que viene de antiguo. Aún podemos hoy ver a Chaplin en esa cadena de montaje. ¿Cómo afecta la automatización al empleo? ¿Sucederá lo mismo con la IA? ¿Qué nos deparará el futuro a los humanos?
17. Los dilemas morales son una constante en la novela negra. ¿Cuál es el que en esta ocasión más os llama la atención?
18. ¿Leísteis la anterior novela de Bescós, *La Ronda*? ¿Qué os pareció? ¿Veis algo de aquella novela en esta?
19. ¿Cómo definirías el estilo de Bescós? ¿Qué os parece?

## EL AUTOR



© Patricia Semir

**FRANCISCO BESCÓS** (Oviedo, 1979), es publicista y escritor. Ha publicado las novelas *El baile de los penitentes* (2014; Premio Internacional de Novela Negra Ciudad de Carmona), *El costado derecho* (2016) y *El porqué del color rojo* (2018; Premio Novelpol, Premio Pata Negra del Congreso de Novela y Cine Negro de la Universidad de Salamanca y Premio Cartagena Negra), además ha recibido el

premio Villanoir por su contribución al género negro rural. Asimismo, es autor del libro de no ficción *Las manos cerradas* (2020), donde cuenta su testimonio como padre de una niña con parálisis cerebral. *La Ronda* (Reservoir Books, 2023) fue su cuarta novela, con la que ganó el premio Ciudad de Santa Cruz de Novela Criminal 2024. *Mantis* es la quinta.

## LA CRÍTICA HA DICHO

«Bescós te atrapa en un juego macabro del que no puedes salir. *La Ronda* es una novela formidable».

Santiago Díaz

«Uno de los autores más destacados de la novela negra española».

*Heraldo de Aragón*

«Lacerante crítica en una excelente trama que pasea al lector por una M30 de la cartografía no solo geográfica, sino también social».

Jurado del premio Ciudad de Santa Cruz de Novela Criminal 2024

«Nos hace experimentar la sensación de estar dentro de una siniestra muñeca matrioska que en cada giro de este magnífico thriller se abre para llevarnos a otra mucho más grande y perversa. [...] Francisco Bescós es uno de los mejores escritores nacionales de novela negra y en *La Ronda* sigue demostrando su calidad literaria».

Moritz García, *Moon Magazine*

«Terminar bien una novela, cumpliendo expectativas, manteniendo la tensión, dejando al lector satisfecho que no empachado... es una de las piedras de toque de los grandes narradores, y Bescós lo ha hecho aquí magníficamente. Este libro es de lectura obligada para el lector de novela negra».

Fernando Ariza, *El Debate*

«Un libro cien por cien adictivo, con mucho nervio y grandes dosis de cinismo y de mala leche. [...] Traiciones, cuerpos especiales, venganzas y un juego macabro que no te dejan tiempo ni para respirar».

*Paranoia 68*

«*La Ronda* dará que hablar durante buen rato y la leeremos con perspectiva porque será un clásico».

Pedro Crenes Castro, *La Prensa*

«Un ingenioso artefacto que te pega a la página y al final estalla cual mascletà en vísperas de San José».

Bel Carrasco, *Zenda*

